

Debate de totalidad de Propuestas de Reforma de Estatutos de Autonomía:

Del Parlamento de Cataluña, de reforma del Estatuto de Autonomía de Cataluña. «BOCG. Congreso de los Diputados», serie B, número 210-1, de 21 de octubre de 2005. Número de expediente 127/000003. **SESIÓN PLENARIA DE 2 DE NOVIEMBRE DE 2005**

La señora REPRESENTANTE DEL PARLAMENTO DE CATALUÑA De Madre Ortega

La señora **REPRESENTANTE DEL PARLAMENTO DE CATALUÑA** (De Madre Ortega):
Gracias, señor presidente del Congreso.

Señor presidente del Gobierno, ministros y ministras del Gobierno de España, honorable president del Parlament de Catalunya, honorable president Jordi Pujol i Solel del Parlament de Catalunya, honorable president de la Generalitat señor Pasqual Maragall, honorable conseller Saura, senyores i senyors diputats, con orgullo y con emoción subo a esta tribuna para presentar el proyecto de Estatuto de Cataluña aprobado el día 30 de septiembre. Lo hago en representación de su Parlamento. Lo hago también como parte de la mayoría política que le ha dado su apoyo y que hoy, por razones reglamentarias, no puede verse reflejada en nuestra delegación. Lo hago también, permítanme, en nombre de los socialistas catalanes.

No les descubro nada si les digo que llegar a este acuerdo no fue fácil, ni rápido, ni cómodo, pero fue posible porque su fundamento tenía y tiene razones políticas, jurídicas, históricas; por el respaldo social recibido, por la generosidad de las diferentes fuerzas políticas y por el impulso decidido del president Maragall. Entonces fue posible y ahora también lo será si esta Cámara vota a favor de su toma en consideración, como así les solicito ya desde este momento. La reforma del Estatut era y es necesaria. Necesaria e inaplazable. Le conviene a Cataluña tanto como al resto de España, y aquí estamos, con firmeza y con respeto presentando esta propuesta con la mano tendida para llegar a un acuerdo, para darnos un nuevo abrazo.

Señoras y señores diputados, es bueno y conveniente que los catalanes, diversos en su procedencia y plurales en su pensamiento, hayamos expresado de forma tan potente y unitaria lo que pensamos y queremos para Cataluña. Es oportuno y coherente que expliquemos nuestras ambiciones y nuestras necesidades desde la sinceridad; solo desde la sinceridad es posible el acuerdo. A España le conviene que Cataluña hable claro al menos por tres razones: para no alimentar el victimismo ni la incomprensión ni el desinterés. Cataluña, a través de sus representantes, ha hablado; el proyecto de Estatuto es su voz; pero Cataluña, víctima tanto tiempo de imposiciones, no quiere imponer. Cataluña viene a escuchar, a dialogar; viene a negociar y a cambiar si es preciso, pero viene decidida a ganar la mayoría política en favor de esta propuesta.

Presidente Zapatero, nos pidió consenso y constitucionalidad. Aquí están; así lo creemos. **(Rumores.)** El 89 por ciento de los parlamentarios ha votado a favor de este proyecto y, como bien sabe, presidente, nadie como nosotros ha defendido la incorporación de los criterios de constitucionalidad del Consell Consultiu a su articulado. Quizás sea todavía mejorable; de acuerdo. Quizás podamos juntos precisarlo y adecuarlo a nuevos y más amplios consensos; de acuerdo también. Cataluña y las fuerzas políticas que han dado su apoyo al texto saben muy bien que no habrá mejor momento político, que no habrá mejor coyuntura política que la actual; no hay mejor momento que este, presidente. Señorías, no estoy hablando solo de pragmatismo o de cálculo; no. Estoy diciendo que esta Cámara no es para nosotros el trámite para el mero registro de las aspiraciones y ambiciones de Cataluña; no, no. No les pedimos simplemente su aceptación; les pedimos su implicación responsable para que el nuevo Estatut sea también de todos los españoles. Esa será su fortaleza y su acierto. Sin embargo, así como les pedimos su implicación en esta reforma, también quiero afirmar el deseo mayoritario de Cataluña de seguir implicados, de seguir construyendo junto a todos los pueblos de España un futuro común de prosperidad, de democracia y de solidaridad.

Venimos, pues, con las manos abiertas a pedirles que se impliquen y nos ayuden a conseguir un buen Estatut que resuelva las necesidades de los catalanes, que atienda mejor las necesidades de los barrios y de las ciudades, que abra nuevos espacios para incrementar el desarrollo autonómico, como lo anima y lo garantiza la Constitución. Un Estatut que contribuya a la modernización de nuestro Estado, que refuerce los intereses y lazos compartidos entre todos sus ciudadanos y ciudadanas.

Señorías, la España franquista me echó de mi tierra, de Huelva. Como yo, miles de ciudadanos, miles de niños no pudimos crecer en nuestra tierra. La España franquista y de la miseria obligó a centenares de familias a emigrar contra su voluntad en busca de un futuro y de oportunidades negadas en Andalucía y en otros lugares. Finalmente las encontramos en Cataluña. Allí descubrí y me enriquecí con otro paisaje y otra lengua. Descubrí que las encinas que pueblan la sierra de Cortegana eran alzines. Sentí que la emoción de mi fandango era de la misma intensidad que la nova cançó o las *Paraulas d'amor* de Joan Manel Serrat. Aprendí que el lamento de los poetas andaluces era el lamento de Miquel Martí i Pol: **(Continúa su intervención en catalán, cuyo texto, que entrega al «Diario de sesiones», dice lo siguiente: Devant mateix de la porta de casa, però, comença el món, i a totes les cruïlles hi ha gent que mor de fam i de tristesa.)** Delante mismo de la puerta de casa comienza el mundo y en todas las encrucijadas hay gente que muere de hambre y de tristeza. Cambié la marisma de Huelva por el delta de l' Ebre y la sierra de Aracena por el Pirineo catalán. Y grité, señorías, grité: Llibertat, amnistia y Estatut d'Autonomia. Lo grité para ganar, junto con los demócratas catalanes y españoles, una Constitución para todos y de todos. No todos, señorías,

podemos decir lo mismo. **(Aplausos.)** Señorías, estuve en el año 1978 en la Constitución y en la lucha antifranquista para hacerla posible. A mí nadie me echa de España; ya me echaron una vez de mi tierra. Y se nos echa de España cuando solo se concibe una España uniforme, pequeña y cerrada. Ni me echarán de España por defender a Cataluña ni me echarán de Cataluña por defender la unidad de España. Separatistas y separadores se alimentan mutuamente. Como federalistas, como socialistas que somos, creemos que nadie puede apropiarse de la patria ni de los sentimientos.

Señoras y señores diputados, un buen Estatut es también su responsabilidad. ¿Vamos a dejar pasar esta ocasión? ¿Vamos a dejar a otra generación lo que podemos resolver hoy de manera sosegada, rigurosa, fraternal y solidaria? No quiero negarles la ambición nacional y la ambición social que pretende, que persigue este proyecto. Cataluña siempre ha tenido una fuerte vocación de autogobierno y un fuerte sentido democrático e identitario, de una identidad plural. La mayoría de los catalanes quiere este Estatuto, pero no como un mal menor ni como etapa transitoria hacia nuevos o inciertos destinos. Lo quieren, lo queremos como estación central de acuerdo y cooperación entre todos los catalanes y todos los españoles a través del respeto, del diálogo y del pacto. No hay otra manera de viajar en democracia, señorías. Seamos claros. Queremos el Estatut para tener un sistema de financiación justo y transparente, que nos aporte más recursos y más capacidad para decidir por nosotros mismos, que garantice el progreso económico de Cataluña, de todos los que trabajan y viven en ella, y que garantice también su potencial solidario. El modelo de financiación que proponemos pretende incrementar los recursos de la Generalitat. Queremos el nuevo Estatuto para ocuparnos mejor de las personas con unas políticas sociales más potentes, para reducir las desigualdades y para erradicar la pobreza, que también existen en Cataluña, para modernizar las instituciones catalanas y la justicia, para responder a las nuevas necesidades y realidades del siglo XXI. Queremos el Estatut para decir también que somos una nación y seguir avanzando en la promoción de la lengua catalana, el derecho y el deber de conocerla, desde el respeto a la libertad de todas las personas, hablen la lengua que hablen, como así garantiza este proyecto en su artículo 32. Señorías, la nación catalana no niega la nación española, la enriquece, pues España —y no somos los primeros en decirlo— es una nación de naciones. **(Rumores.)** Pero además queremos el Estatut para superar la lógica: un Estado-una nación. No somos una nación sin Estado; no. Somos una nación que ya tiene un Estado, el español, que es también el nuestro. ¿Dónde está el problema, dónde la amenaza, dónde la ruptura, dónde la insolidaridad? Ha habido demasiadas descalificaciones sin rigor alguno, demasiadas alarmas sin fundamento, demasiados intentos de boicot. Llega el momento del debate sereno, documentado, contrastado, el tiempo de la política democrática. Lo contrario no es política; lo contrario, señoras y señores diputados, es manipulación. **(Aplausos.)**

Señorías, confiamos en su capacidad de comprensión y en su capacidad negociadora, como estoy segura confían la mayoría de los catalanes y de los españoles. Estamos aquí defendiendo con firmeza y con respeto y ofreciendo nuestra mano, la mano abierta que les ofrecemos y esperamos que ustedes entrelacen. Les ofrecemos esta mano no para que la desprecien, como algunos están deseando y jaleando, sino para estrecharla, para entrelazarla, para fortalecer nuestro sistema político y la unidad de los demócratas y progresistas. Aquí no se rompe nada, no se rompe España ni la caja única de la Seguridad Social ni la unidad de mercado ni la unidad jurisdiccional ni el Partido Socialista. No se rompe nada **(Rumores.)**, no por nuestra parte, no en nombre de Cataluña. Valoramos tanto lo que ha costado conseguir estas unidades que no solo nos oponemos a romperlas sino que tampoco queremos debilitarlas. Queremos, eso sí, el reconocimiento aún mayor de la pluralidad dentro de la unidad, que será por ello más sólida. Eso es federalismo: unión y libertad. Solo en las mentes de los profetas del desastre y de los que especulan con el odio y el enfrentamiento existen las infamias y las mentiras. Dice el poeta Luis Cernuda que lo cretino no excluye lo ruin y lo ruin no excluye lo cretino. **(Rumores.)** Así que hay quien se empeña en ser tan cretino como ruin, pero ni las infamias ni las mentiras podrán nunca contra la fuerza democrática de la razón. Cataluña y todos los ciudadanos españoles se merecen el respeto de la verdad, con razones y juego limpio.

Señorías, no es la primera vez que esta Cámara discute un Estatuto de Cataluña, debate y lo aprueba; lo hizo en 1932, lo hizo también en 1979. Este debate tiene la fuerza y la grandeza de la historia y las esperanzas del futuro. Estos días, leyendo los discursos del president Macià, de Manuel Azaña, de las réplicas inteligentes de Ortega y Gasset y 50 años más tarde los textos prudentes y sabios de Solé Tura y de Miquel Roca, me he emocionado por nuestro actual momento político, menos épico quizá pero igual de responsable y emocionante que entonces. Queremos lo mejor para España y Cataluña, convencida como estoy de que lo que es bueno para Cataluña es bueno para España y de que lo que es bueno para España es bueno para Cataluña. No entendemos otra manera de afrontar este debate. Han pasado muchos años, nuevos retos, nuevas realidades y nuevas necesidades nos animan a las reformas, pero la fórmula es la misma y nuestro compromiso también: respeto, diálogo y pacto. Eso venimos a ofrecer y eso es lo que esperamos.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**